hay ménos amargura que temor. En el fondo de su prision, el Papa, siempre padre, se olvida de sí mismo y solo tiembla por sus perseguidores. Como su maestro y su modelo encumbrando el Calvario, él dice: "No lloreis por mí, llorad por vosotros y por vuestros hijos." [1] Y con Jeremías: "Ved que estoy en vuestras manos, haced de mí lo que querais. Pero, sabedlo bien, si atentais á mi vida, vertis sobre vosotros la sangre inocente; llamais sobre vosotros, sobre vuestros reinos y sobre sus habitantes la cólera del cielo; porque en verdad yo soy el Lugar Teniente de Dios, el órgano de sus voluntades, el depositario de sus derechos [2]."

A quien particularmente se dirije esta amenaza infalible, lo veremos en los capítulos siguientes.

---

[1] *S. Luc. XXIII, 28.*
[2] *Jerem. XXVI-14, 15.*

EL PAPA PRESÓ:
¿DE QUIEN ES LA CULPA?

CAPITULO VI.

La Revolucion.—Que es ella.—Su orígen en la Europa moderna.—Su primer auxiliar, la educacion literaria y filosófica.

Sobre el exemperador de los franceses, sobre Victor Manuel, sobre Mazzini, sobre Garibaldi y sus cómplices, la vindicta pública hace recaer con sus anatemas, la responsabilidad del odioso atentado que acaba de cometerse contra el Padre de la cristiandad: es justo. Pero, ¿son los únicos culpables? Seguramente no. Esos hombres no son mas que los herederos y los ejecutores de las grandes obras de culpables mas numerosos y mas antiguos.

No lo olvideis; lo que es, emana de lo que fué. Las revoluciones no se reducen á hechos sino des-

aun de hostilidad permanente frente á frente del del Santo Padre. Para ellos él no ha sido más que un soberano extrangero y aun sospechoso. Sus intereses no han sido los de ellos; ni sus dolores sus dolores. Sin enbargo, el Papa siempre fiel á los deberes de su mision, no cesa de reclamar contra la violacion del derecho político cristiano en las constituciones, en las leyes, en los actos, en las máximas y en las tendencias de los gobiernos emancipados, y en las usurpaciones de las prerogativas y de las libertades de la Iglesia.

Aunque no hagan caso de ellas, estas reclamaciones reiteradas tan frecuentemente, les importunan. Para responder á ellas, ¿que han hecho estos hijos bien educados? Como la de los gobiernos protestantes despues de tres siglos y aun mas, su historia en sus relaciones con el Papa y la Iglesia está escrita en tres palabras; insultar al Papa y á la Iglesia, despojar al Papa y á la Iglesia, encadenar al Papa y á la Iglesia.

Insultar al Papa su padre, y á la Iglesia su madre. Desde Lutero y compañía que llamaban al Papa Antecristo, hasta Garibaldi que le llama una plaga y un vampiro; desde Holbein que en

el siglo diez y seis, inundó la Europa de caricaturas infames, en que el Padre de los cristianos estaba trasformado en todo lo que hay mas inmundo, hasta los bandidos señores actuales de Roma, que manchan con las mismas infamias las paredes de la ciudad santa: cuantas injurias no se han arrojado á la faz augusta del Vicario de Jesucristo.

¿Sofistas, periodistas, miembros de los clubs, descreidos y sectarios de todo género y de todo país no han agotado, sobre todo, en estos últimos tiempos, contra el Papa y contra el Papado el vocabulario infernal de la injuria, de la calumnia y de la blasfemia? ¡Y los gobiernos, que se dicen cristianos, que no permitirían que se insultara al último de sus guardias rurales, lo han permitido!

Despojar al Papa su Padre y á la Iglesia su madre. Recorred la Europa, y si podeis, señalad una nacion que no haya robado al Papa y á la Iglesia. Hasta estos últimos dias quedaba aún al Soberano Pontífice un pedazo de tierra independiente. La Francia, no, no la Francia; el indigno gobierno de la Francia, cómplice de la primera expoliacion, habia firmado, habia jurado que JA-

MAS permitiria la invasion de lo poco que quedaba al Santo Padre.

Y ha dejado pisotear su firma y entregar su *jamas* á la irrision del mundo! Pio IX es hoy el Job del Papado.

¿Puedo sin temblar y sin avergonzarme, añadir que el representante de nuestro gobierno actual en Italia, ha cometido la infamia de felicitar públicamente al invasor de Roma por su expoliacion sacrílega? *Pater, ignosce illis, non enim sciunt quid aciunt.*

Encadenar al Papa, su padre, y á la Iglesia, su madre. Dios, ha dicho un gran doctor, nada ama tanto como la libertad del Papa y de la Iglesia. Nada por consiguiente le es mas sensible que los atentados contra esta libertad. Tal es la iniquidad permanente de los gobiernos modernos. No siendo católicos, son forzosamente cesarianos. Además, es de esencia de todo gobierno cesariano querer reinar sin contradiccion. En cuanto de ellos ha pendido, han encadenado al Papa en su *palalabra*, y en sus *actos*, esperando que los últimos *consecuenciarios* de sus principios viniesen á encadenarlo en su *persona*.

En su palabra. Mientras que los sectarios mas hostiles á la religion y á la sociedad, pueden libremente profesar sus doctrinas y exparcirlas por todas partes, el padre de los cristianos no puede hacer escuchar su voz á sus hijos. Como se establecen cordones sanitarios para impedir las comunicaciones con los paises infestados por la peste, los gobiernos han promulgado leyes que prohiben la publicacion de todo escrito que venga de la Santa Sede á menos que haya sido revisado y aprobado por ellos.

A la injusticia se añade la ironía. ¿Quiénes son esos revisores de los oráculos pontificios, ó mejor dicho, esos aduaneros encargados de detenerlos en las fronteras como una mercancía de contrabando? Legos, ignorantes tal vez del catecismo, hereges, descreidos, mercenarios del poder. He aquí el tribunal que en Francia, en Austria y en otras partes, se atreve á citar á su banquillo la palabra del Vicario de Jesucristo; juzgarla, condenarla, y aun suprimirla, con prohibicion á los católicos de tomarla por regla de su conducta.

En consecuencia, los obispos franceses y extrangeros son multados, llevados al consejo de

Estado por haber, segun el deber de su encargo, publicado en su diócesis, ó simplemente leido en el púlpito, una bula pontificia. Culpable del mismo delito, uno de nuestros diarios religiosos, *l'Univers*, no ha sido irremisiblemente suprimido?

Qué! seria si yo añadiese, lo que he visto con mis propios ojos, la confiscacion de las cartas procedentes de la Santa Sede, y la ruptura de los sellos de la cancillería romana, á fin de impedir, por esta violacion del derecho de gentes, que el pensamiento del Padre comun llegase á conocimiento de sus hijos.

En sus actos. Los miembros del clero secular y regular son los brazos del Santo Padre. Por medio de ellos ejerce su accion en todas las partes del mundo católico. ¿Qué han hecho los gobiernos? A unos han impedido la entrada en sus fronteras, han suprimido á los otros, coactado la libertad de todos y puesto en tutela sus personas y sus propiedades.

Porque extienden la accion de la Iglesia y están animadas del espíritu de la santa sede, las comunidades de religiosas no han sido mejor tratadas. Cuantas vejaciones insultantes y renovadas diariamente, cometidas por los hombres del gobierno contra esas heroicas vírgenes, que se dedican á aliviar todas las miserias físicas y morales.

En vez de estar rodeadas de la confianza, del respeto y del reconocimiento, debidos á su carácter, á su abnegacion, y algunas veces aun á su nacimiento, esos ángeles de la caridad, encadenados en todos los detalles de sus funciones, no son mirados mas que como mujeres de casa ó sirvientes, para que se crean dispensados de todo miramiento.

El cesarismo ha llevado la audacia mas adelante. Recientemente decia el representante de la Santa Sede en Paris: *Rogad á Dios que vuestros obispos ultramontanos no mueran, porque no los volvereis á tener.*

Haciendo de su hostilidad la regla de su conducta; presenta por gefes de las diócesis, no los candidatos que serian preferidos por el pastor Supremo á quien incumbe la responsabilidad de todo el rebaño, sino á aquellos á quienes espera convertir en instrumento de su política antiromana. ¿No se le ha visto sostener hasta el escán-

dalo sus tiránicas pretensiones, dejar vacantes durante largos años importantes diócesis, mas bien que retirar los nombramientos inaceptables para la Santa Sede?

¿Qué son esos actos y otros mil, sino el encadenamiento moral del Santo Padre? Entre ese encadenamiento moral, precursor del encadenamiento material, no hay mas que un paso: y este paso se ha dado.

CAPITULO VIII.

EL PAPA ESTA PRESO ¿DE QUIEN ES LA CULPA?

Los gobiernos heréticos y cismáticos, tercer auxiliar de la Revolucion.—Cómplices en los atentados contra el Papa.—Para las naciones separadas, el Papa no es solo un soberano temporal, es un Padre.—Ellas le deben ser cristianas.—Palabras de San Francisco de Sales.

Hasta que quieras lávate las manos, Pilatos:

no eres inocente de la sangre del justo. Porque directa y materialmente ciertas naciones no han cooperado á los últimos atentados cometidos contra el Papa, se jactan de ser inocentes y creen que nada tienen que temer de los castigos que amenazan á la Europa: es una ilusion. Desde luego no hay una que no sea culpable del encadenamiento moral del Santo Padre. En cuanto á su encadenamiento material, consecuencia del primero, todas son responsables.

Ver robar los bienes de un hombre de bien; quemar su casa, y reducirlo á él mismo á prision, poder impedir todo esto y permanecer con los brazos cruzados: ¿es acaso esta una conducta irreprensible? Y si el hombre tratado de semejante manera, es un padre, el mejor de los padres, ¿qué nombre se puede dar al hijo que, vergonzosamente egoista, rehusa salir en su defensa? Tal es la letra y sin *excepcion* la conducta de las naciones de la Europa moderna, frente á frente del Soberano Pontífice A su complicidad es preciso atribuir la posicion actual de Pio IX. Si ellas hubieran sido lo que debieron ser, las hijas agradecidas del Vicario de Jesucristo, jamas los invasores

pues de haberse consumado en las ideas. Luis XVI estaba destronado ántes de ser rey. Pio IX estaba preso y Roma invadida, ántes del 20 de Setiembre. ¿Quiénes son, pues, los culpables que con anticipacion han preparado el crímen cuya perpetracion material nos hace temblar, por el presente y mas todavía por el porvenir?

El primero, aquel de quien todos los otros no son mas que los auxiliares, es la Revolucion. La Revolucion es esa potencia oculta, universal, formidable, esencialmente anticristiana, que desde hace muchos siglos conmueve todas las partes de la Europa. Es el *Espíritu del mal*, soplando sobre el mundo con una violencia desconocida, desde el establecimiento del cristianismo. Es el mismo Satanas procurando, por todos los medios posibles, poner abajo á Dios, sobreponiéndose él, á fin de recobrar su antiguo imperio sobre la humanidad su engañada y su esclava.

Encadenado durante largos siglos, salió de las entrañas del abismo, trayendo en pos de sí el Protestantismo, el Cesarismo, el Racionalismo y todos los monstruosos errores, sepultados desde hace mucho tiempo, en la tumba del paganismo gre-

co-romano. Esta época fatal divide en dos partes radicalmente diferentes, la existencia de la Europa, *la Edad Media y los tiempos modernos*, que se han designado con el nombre del *Renacimiento:* una de las mas grandes mentiras de la historia.

Preparado por el gran cisma de Occidente y por otras causas que seria muy largo enumerar aquí, el pretendido Renacimiento comenzó decididamente el dia en que los griegos cismáticos expulsados de Constantinopla, en castigo de su obstinada rebelion contra la Iglesia, vinieron á decir á la Europa cristiana, que era bárbara. Segun ellos, literatura, filosofía, pintura, arquitectura, política, instituciones sociales, todo debia construirse ó reconstruirse, conforme al modelo de la bella antigüedad. Esto era, ni mas ni ménos, la resurreccion de un órden social, del cual habia sido Satanas, el organizador, el príncipe y el dios. En vano la Iglesia protestó enérgicamente contra esas escandalosas mentiras. Por un acto solemne, muy justamente motivado, declaró que toda esa literatura, toda esa filosofía, que se queria hacer prevalecer, estaba emponzoñada hasta sus raíces:

008170

Radices philosophiae et poeseos esse infectas [1].

La Europa fascinada no escuchó la voz de su madre, como Eva no escuchó la voz de Dios. Por segunda vez venció el padre de la mentira, el padre de la Revolucion. Su primer auxiliar fue la educacion literaria y filosófica, dada desde el dia de su triunfo á las elevadas clases de la Europa.

Partiendo desde esta época, se ha puesto, durante los años decisivos de la vida, á la juventud, que, por su posicion social, hace el mundo á su imágen, en comercio íntimo, diario, obligatorio, con los paganos de Roma y de Atenas. En todos los tonos, se ha ensalzado á los hombres y las cosas de un tiempo, en que el hombre, director de sí mismo, no conocia ni al Papa, ni al Papado. Se le ha presentado como la época mas brillante de la humanidad. Al mismo tiempo, se ha dejado crecer á esa juventud, en la ignorancia y aun en el desprecio de los siglos formados por el Papado y dirigidos por el Papa.

Y el Papa y el Papado, llegando á ser indife-

[1] *Bula* REGIMINIS APOSTOLICI *Conc. Letran, 1512.*

rentes, odiosos, han sido mirados, no solo como inutilidades sociales, sino aun mas, como obstáculos para la vuelta de la humanidad hácia las libertades, las prosperidades y los esplendores de tiempos que precedieron al Papa y al Papado. Víctimas de esta educacion engañosa, las generaciones modernas, una vez entradas en la vida, han trabajado sin descanso directa ó indirectamente en realizar el tipo social, que se les habia hecho admirar.

Si solo el autor de este escrito, al formular esta acusacion, tronara contra la educacion clásica, no dejaría de acusársele de injusticia y de exajeracion: pero tiene buena y numerosa compañía. Antes de él, y como él, hablan todos los hombres previsores de Europa, desde hace cuatro siglos [1]. Mas alto aun hablan los hechos, entre otros la mas grande catástrofe de los tiempos modernos, la Revolucion francesa, que no fué de principio á fin, mas que la representacion de los estudios de colegio.

[1] *Se pueden ver sus testimonios en los doce volúmenes de nuestra obra La Revolucion.*

A estas autoridades perentorias, se añade hoy mismo la del Vicario de Jesucristo. En su encíclica de 8 de Diciembre de 1849, fechada en Portici, Pio IX, víctima por la primera vez de la Revolucion, se expresa en estos términos: "La revolucion es inspirada por el mismo Satanas. Su objeto es destruir por completo el edificio del cristianismo, y reconstruir sobre las ruinas de este, el órden social del paganismo. Su gran medio es hacer brillar á los ojos de los italianos las glorias de Roma pagana, con el fin de concitar el ódio hácia Roma cristiana, considerándola como el obstáculo que impide á la Italia reconquistar el primitivo esplendor de los tiempos antiguos, es decir, de los tiempos paganos. *Quo Italia veterum temporum, id est, Ethnicorum, esplendorem iterum acquirere possit.*"

Retrotraer el mundo al paganismo, es decir, substituir á Jesucristo con Satanas, en el gobierno de la humanidad, tal es la última palabra de la Revolucion. ¿Qué es esto sino el ódio del Papa y del Papado, elevado á su mas alta potencia? Resta saber como, despues de diez y ocho siglos de cristianismo, este sentimiento odioso se encuentra vivo en el corazon de generaciones bautizadas, y sobre todo de generaciones italianas, que, mas próximas al Santo Padre, han participado de sus beneficios, en mayor abundancia que las otras. No hay otra respuesta que dar, sino la de que la educacion hace al hombre; el hombre forma la sociedad, y la sociedad constituida por la educacion pagana, ha conducido á Pio IX á la prision.

No ménos que la educacion literaria, la educacion filosófica ha contribuido á revolucionar la Europa y á encadenar á Pio IX. Como todas las otras ciencias, la filosofía se llamaba en otro tiempo y era realmente servidora fiel de la teología, *ancilla theologiae*. Esta palabra lo explica todo. Expresa el acuerdo entre la razon y la fé, la subordinacion de la primera á la segunda, la union necesaria del órden natural con el órden sobrenatural. Despues del renacimiento del naturalismo pagano, propuesto á la admiracion de la juventud, esta alianza se ha ido debilitando, hasta romperse.

Es mas que para asombrarse, el encontrar en un gran número de cursos clásicos de filosofía, de los tres últimos siglos y del nuestro, una tenden-

cia marcada á aislar la razon de la fé, las verdades del órden natural de las del órden sobrenatural. Profesores por otra parte respetables, no temen llamar á la filosofía la investigadora y la madre de la verdad, *veritatis indagratix et parens.*

Pretenden enseñar y probar *por la sola razon*, las mas importantes verdades del órgano dogmático y moral, que son del dominio de la teología, en la cual les está cuidadosamente recomendado no hacer ninguna investigacion, para buscar en ella apoyo. La enseñanza de Aristóteles debe serles bastante.

La filosofía levantada así poco á poco mas allá de su esfera, ha pretendido ser, no la ciencia subordinada á la teología, sino su igual y hasta superior suya. En su orgullo, se ha puesto en obra y ha formado un mundo á su imágen. En efecto, de esta filosofía separada y separatista, han nacido, la política separada, la literatura separada, el arte separado, la moral separada ó independiente de toda enseñanza revelada. Esta es una sustitucion evidente del naturalismo pagano, al sobrenatural cristiano.

De semejante apoteósis de la razon, la conclusion práctica es, lo que vemos hoy: en el órden

religioso, el Racionalismo ó la negacion radical de toda religion positiva; en el órden político, la declaracion de los derechos del hombre; en el órden social, la máxima de que las sociedades son laicas y que deben serlo; porque tal es el espíritu del tiempo, el signo de la virilidad, la condicion del progreso. En fin, como consecuencia inevitable el ódio al Papa, adversario irreconciliable de ese divorcio tan insensato como criminal, y órgano incorruptible del sobrenatural cristiano.

Hoy estamos aquí: ¿dónde estaremos mañana?

CAPITULO VII.

EL PAPA PRESO.
¿DE QUIEN ES LA CULPA?

Los gobiernos que se dicen católicos, segundo auxiliar de la Revolucion.—La política separada.—Indiferencia y hostilidad de esos gobiernos, frente á frente de la Iglesia y del Papa.—Su historia escrita en tres palabras; insultar, despojar, encadenar.

Opresores del cristianismo en la generacion na-

ciente, y destructores de la alianza entre el órden natural y el órden sobrenatural, los humanistas y los filósofos del Renacimiento son, los primeros garibaldinos. Los gobiernos formados en sus escuelas son los segundos.

La doctrina del separatismo, debia inevitablemente pasar de los colegios y de las universidades, á los hechos; nada era mas fácil de prever. Una teoría semejante era tan lisonjera para el orgullo, que no podia dejar de recibirse con entusiasmo por todos los ambiciosos coronados: la prevision no tardó en realizarse. "Yo he puesto el huevo, decia el Renacimiento, por boca de Eranno, y Lutero lo ha empollado: *Ego peperi ovum, Lutherus exclusit*".

En efecto, á la voz del fogoso apóstata, hijo mimado del Renacimiento, como todos los reformadores del siglo diez y seis, la mayor parte de los gobiernos de Alemania, imitados por la Inglaterra, rompieron con presteza los lazos que mantenian unidas la política y la religion. Reyes y príncipes soberanos, todos se hicieron papas y vinieron á ser los enemigos declarados del Papa verdadero.

En cuanto á los otros gobiernos que permanecieron católicos de nombre, su tendencia constante ha sido emanciparse lo mas posible de la autoridad de la Iglesia y del Papa. Muchas veces por sus hechos, mas elocuentes que sus palabras, han declarado con altivez que ellos no dependian mas que de Dios y de su espada.

Esta palabra no tiene sentido ó quiere decir: "Entre Dios, monarca supremo, y nosotros, sus súbditos, no hay ningu medianero necesario. A nadie en la tierra, reconocemos el derecho de censurar nuestros actos públicos, de juzgar de la justicia de nuestras leyes ó de la legitimidad de nuestras guerras."

Esta es la máxima del antiguo derecho del cesarismo: *Quidquid placuit regi, legis habet vigorem*. Desde entónces han legislado y gobernado, no segun los principios inmutables del derecho divino, sino segun las reglas caprichosas del derecho humano, del cual son á un tiempo los autores y los intérpretes. El código de Napoleon es el ejemplo mas monstruoso de esto.

Esta negacion práctica del derecho divino, los ha constituido en un estado de indiferencia y